

Los cambios negativos en el mundo intersubjetivo: desde el sentido de la existencia hasta los juegos del lenguaje en la comprensión del otro

**Negative changes in the intersubjective world: from the meaning
of existence to language games in understanding the other**

*Niza Valdivia Gómez**

nizavaldivia@ufm.edu

*Gabriel J. Zanotti***

gabrielmises@yahoo.com

Resumen

En el presente trabajo se analizan los acontecimientos filosóficos que llevaron a una pérdida de la comprensión y diálogo con el otro en el lenguaje cotidiano actual. Se parte de la emergencia del positivismo, luego por las nociones de alienación versus individuación en la psicología profunda. Se analiza la noción de existencia in-auténtica en Heidegger para llegar entonces a las nociones de intersubjetividad, mundo de la vida y juegos de lenguaje, y poder reflexionar sobre las implicancias en los cambios negativos del mundo intersubjetivo.

Palabras clave: positivismo; mundo de la vida; juegos de lenguaje; comprensión; diálogo.

Abstract

This essay analyze the philosophical events that led to a loss of understanding and dialogue between people in the daily language of present times. It starts from the emergence of positivism, then from the notions of alienation versus individuation in "deep psychology". The notion of in-authentic existence in Heidegger is analyzed to arrive then at the notions of intersubjectivity, life-world and language-games, in order to be able to reflect on the implications in the negative changes of the intersubjective world.

Key words: positivism; world of life; language games, understanding; dialogue.

* Abogada y Licenciada en Ciencias jurídicas de la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad de Antofagasta, Chile. Actualmente estudiante de Maestría en Filosofía de la Universidad Francisco Marroquín, Guatemala.

** Ensayo trabajado y revisado en colaboración con autora. Académico especializado en la relación entre liberalismo y catolicismo; difunde el pensamiento de la Escuela Austriaca de Economía y es autor de numerosas publicaciones. Es Doctor en Filosofía por la Universidad Católica Argentina. Director académico del Instituto Acton Argentina, organización que promueve ideas liberales dentro de la tradición católica. Profesor invitado de la Universidad Francisco Marroquín donde imparte varios cursos, seminarios y conferencias.

Introducción

El presente ensayo comienza con breves consideraciones tomadas del filósofo Michele Federico Sciacca de su obra *Historia de la Filosofía*¹, y ello porque nos parece relevante, como introducción, presentar los aspectos filosóficos que han impetrado en la historia desde Kant con su crítica a la metafísica y la llegada del Positivismo.

Y frente a ello, hay que tener presente las numerosas corrientes filosóficas antimetafísicas que comenzaron a tomar cierto protagonismo y que terminaron por demarcar al hombre de su conexión con Dios, con el mundo y con su propio yo. Siendo en ese camino donde surgen los primeros atisbos con Brentano de lo que más tarde sería la Fenomenología como la conexión del hombre con su mundo.

Consideramos esencial hacer el llamado a lo que ocurre en la actualidad con aquella conexión del hombre y el mundo, de qué forma esa intersubjetividad se ha visto perjudicada por las diferentes corrientes antiintelectualistas, que han llevado a un relativismo absoluto, de manera tal, que bien podría hablarse que esa intersubjetividad está al límite de una ruptura y ese es el objetivo de este trabajo en dilucidar tanto desde la perspectiva del psicoanálisis con determinados puntos de autores como Freud, Fromm, Frankl y desde la perspectiva filosófica de Wittgenstein, Heidegger desde la interpretación de Vattimo y la de Francisco Leocata.

En la primera parte, se analiza, sin entrar en aspectos propios del psicoanálisis de Sigmund Freud, dos de sus obras donde es posible ver atisbos del “mundo de la vida”, en esto nos referimos a *El porvenir de una Ilusión* y *El malestar en la cultura*, Freud expresa ese mundo pre-dado, como el conjunto de representaciones existentes que permiten que el hombre en su conexión con la cultura se sienta parte del mismo. Sin embargo, hacemos énfasis en la importancia de aclarar ciertos puntos de su pensamiento que tienen que ver con la neurosis del ser humano y de qué manera “el super yo” logra controlar esa agresividad natural del hombre, permitiendo con ello, que pueda convivir y ser parte del mundo, de su mundo.

En lo que respecta a Erich Fromm, dos de sus obras hemos considerado importantes de analizar que son *El miedo a la libertad* y *El arte de amar*, ya que

¹ Todos los textos citados en esta introducción serán citados nuevamente en las secciones respectivas.

en ambas pone en la palestra de qué manera el ser humano busca el sentido de su existencia por medio de su conexión con el otro, mediante el componente fundamental que es: el amor espontáneo. Pues Fromm anticipa esa pérdida de la individualidad del ser humano, que lo lleva a una total desconexión con el mundo, para transformarse en lo que “deber ser” para la sociedad, cediendo indudablemente su libertad individual y con ello su autonomía como tal.

Y en relación a Viktor Frankl con su obra *El hombre en busca del sentido*, aquí el autor expone una deformación del tiempo que sufre el ser humano, ambientado en los horrores vividos en los campos de concentración durante el nazismo, en virtud de la cual esa deformación lleva a una desolación existencial, pérdida del real sentido, y como también lo expresa Erich Fromm, sólo en virtud del amor es posible descubrir nuestra existencia, ya que nos permite alcanzar el sentido de estar en el mundo.

Ahora bien, desde la perspectiva filosófica, nos encontramos en primer lugar con Ludwig Wittgenstein, en relación a su obra *Investigaciones filosóficas* expone un verdadero laberinto del lenguaje, al referirse a los juegos del lenguaje que conforman la diversidad en el ser humano de expresarse, de comunicarse en el mundo, poniendo énfasis en la importancia en comprender el verdadero sentido de las palabras en nuestros mensajes, porque si no entendemos una oración, no entendemos un lenguaje, y no entender el lenguaje implica descomponer su sentido y alcance que tenemos con el mundo, esto es, nuestra conexión con el otro a través de las palabras que comunicamos.

Al referirnos a Martin Heidegger, nos basamos en la interpretación de hace el filósofo Gianni Vattimo en su obra *Introducción de Heidegger*, donde nos hemos querido centrar en el tema particular de la inautenticidad y autenticidad de la existencia del ser humano, ya que para Heidegger el hombre puede elegirse o conquistarse o no hacerlo, y al no hacerlo, no se apropia de sí mismo, de las cosas, del mundo que pertenece, de manera tal que, no puede crear un proyecto de vida, pues se ve impedido en su determinación existencial plena y su verdadera comprensión de estar con el mundo y en el mundo.

Como último tema de nuestro trabajo, nos referimos a la de-subjetivización del Ser humano como ruptura de su intersubjetividad con el mundo de la vida, basado en uno de las obras más importantes de Francisco Leocata *Persona, Lenguaje y Realidad* y en algunos aspectos hermenéuticos introducidos a este ensayo de uno de los coautores, Gabriel Zanotti. Aquí Leocata da vital preponderancia al papel que cumple el lenguaje y su relación con

el hombre, para comprender su interrelación con el mundo de la vida, para comprender el mundo del otro, sin la imposición del lenguaje, sino mediante la comprensión del otro horizonte, llevándonos a la reflexión de cómo la de-subjetivización del ser humano ha ido ganando protagonismo en la actualidad, conllevando a una desconexión con ese mundo de la vida.

Breves consideraciones filosóficas de Michele Federico Sciacca desde el positivismo hasta la concepción de la intersubjetividad, el mundo y el otro en la historia de la filosofía

Uno de los aspectos relevantes a considerar como inicio de este ensayo es cómo la filosofía, en particular la metafísica, tiene un punto de inflexión desde Kant, quien señala los límites de la razón “racionalista” de Leibniz y Wolff, negando con ello la posibilidad de la metafísica como ciencia. Uno de los resultados de esa negación es el Positivismo, aunque con una errónea interpretación respecto de la crítica del propio Kant.

Este punto de partida resulta importante, pues es la época de las reacciones antimetafísicas que contribuyen a condenar a toda la metafísica, que llevarían a la consolidación de un principio de autonomía en el hombre, como resultado de la negación de la ley natural escolástica. Kant no estaba tan enfrentado con ella como habitualmente se interpretó (Leocata, 2013, cap. IX), sobre todo por “la ley moral en mí”, pero el positivismo posterior olvida esa religación a una ley moral absoluta. Ello llevó a una negación de toda verdad inmutable y objetiva, convirtiéndola en una adecuación al sujeto, y fue por ello que comenzó a darse preponderancia al psicologismo, al que más tarde reaccionará la fenomenología, en particular Edmund Husserl.

A lo largo de todo el siglo XIX y XX comenzaron los primeros atisbos filosóficos de lo que después se llamaría la fenomenología, sobre todo con Brentano, quien, tomando la noción de intencionalidad que él había tenido en su formación aristotélica, distingue entre el concepto objetivo y lo que el sujeto faliblemente pueda concebir. Ello influye notablemente en el denominado, habitualmente, primer Husserl, particularmente en su refutación del psicologismo en su primer gran libro *Investigaciones lógicas* de 1982.

Continuando con Sciacca, el idealismo absoluto y positivismo “han perdido de vista al hombre, para tener la humanidad abstracta; y al hablar del hombre, me refiero al hombre individual, a cada uno de nosotros” (Sciacca, 1950, p.605).

Esto es acertado, pues además el pensamiento actual se encuentra inmerso en una filosofía desencantada, donde no se cree en Dios, en la razón, en la vida ni en el hombre, encontrándonos inmerso en una angustia que exige recuperar la metafísica, y que aún frente al gran esfuerzo por recobrarla y más aun con el surgimiento de la Fenomenología, hoy esos esfuerzos parecen haberse esfumado en un relativismo absoluto, en un sacrificio de nuestra existencia, sin en realidad comprenderla. “La demolición de la razón y de la trascendencia ha sido la demolición del hombre, y no se verá la resolución de la crisis y la reconstrucción espiritual hasta que la razón sea de nuevo el fundamento del ser humano (...)” (Sciacca, 1950, p.609), Sciacca lo señaló en la década del 50, ya han pasado más de 70 años desde una de sus grandes obras, y hoy no creo que hayamos llegado aún a esa resolución, pues hemos negado la interioridad profunda de nuestro yo.

Análisis desde la perspectiva psicoanalista de la intersubjetividad y su ruptura

La agresividad y culpabilidad de Freud: la relación con la intersubjetividad del mundo de la vida

No es la intención de este trabajo extendernos en aspectos del psicoanálisis de Freud, sólo destacar dos puntos que me parecen relevantes en su pensamiento; el primero tiene que ver con su relación con el concepto del mundo de la vida y el segundo con la agresividad y culpabilidad en el concepto del “superyó”. Comienzo con su obra *El porvenir de una ilusión* (1927), Freud deja entrever ese conflicto al que se enfrenta en Ser humano como enemigo de la cultura, por un interés humano universal, por tanto, es natural que el ser humano se sienta oprimido por los sacrificios que le impone la cultura con el fin de poder convivir, y en cierta medida tuvo razón, hay ciertas acciones que uno debe moldear para que sea posible la convivencia entre los miembros de una comunidad, pero al explicar la forma en que el ser humano se compenetra con la cultura aseveró que es un enemigo de la misma, sin mencionar que estaba refiriéndose a una clara intersubjetividad en términos fenomenológicos.

Resulta ser esto una de las premisas de una desconexión para con el otro, pues inmediatamente se separó las clases en relegadas y privilegiadas, donde los primeros envidian a los segundos, donde existe ya la sensación de privación de la cual hay que liberarse, generando con ello un descontento profun-

do y no se comprendió realmente cuando Freud se refería al neurótico, como el precio que pagamos por la adaptación de nuestras conductas al medio.

Sin embargo, Freud proyecta un “mundo de la vida”, y aunque suene extraño, en su obra él señala “la cultura obsequia al individuo esas representaciones; en efecto, él las encuentra dadas, le son aportadas ya listas, él no sería capaz de hallarlas por sí sólo” (Freud, 1976, p.21), de lo expuesto se puede colegir que exige una comprensión sobre dichas representaciones pre-dadas, para sentir que forma parte de esa misma cultura. Sin ir más lejos, en su obra *El Malestar en la cultura* (1930[1929]) enfatiza aún más esa conexión, al referirse a la satisfacción interna del individuo, “se aferra a sus objetos y obtiene la dicha a partir de un vínculo de sentimiento con ellos” (Freud, 1976, p.81), ¿qué supone ese vínculo de sentimiento? Nos lleva a la conexión del yo con el mundo.

Complementando lo anterior, Freud señala además que la inclinación natural del hombre es siempre el descuido y la falta de regularidad, por tanto, resulta imperioso educarlo a fin de que imite los arquetipos celestes. Ahora bien, el orden no es algo innato en el ser humano, y si depende de los arquetipos celestes, creo que supone un mundo pre-dado, ordenado y coherente que necesita comprender para estar en él.

El segundo aspecto, tiene que ver con la agresividad y la culpabilidad, pues en Freud se encuentra el concepto del superyó, como quien controla al yo, en lo que él llama “conciencia moral”, por lo que la cultura subyuga la agresividad del individuo que lo vigila mediante el superyó. Y esto es relevante, porque será lo que más tarde tomará Marcuse, no necesariamente desprendiéndolo de Freud, para referirse como represión excedente producto de la escasez en el mundo humano, como controles adicionales que están por encima de la sociedad, concluyendo así que en toda dominación hay una represión innecesaria, lo que provoca una idea revolucionaria y casi destructiva de la comprensión del ser en la cultura, en el mundo. De más está decir que no coincidimos con esta crítica de Marcuse.

Separarme de mi yo, es separarme de mi mundo como pérdida de la intersubjetividad, del sentido individual según Erich Fromm

Erich Fromm en su obra *Miedo a la libertad* (1941) destaca la importancia del ser humano, como esencia misma de la vida humana, de la necesidad de relacionarse con el mundo exterior, la necesidad de evitar el aislamiento.

Cuando se refiere al mundo exterior, enfatiza la “unión, el sentido de pertenencia con los demás” como lo primordial en la cooperación social. A medida que gana libertad, es más “individuo” que aspira por medio del amor espontáneo unirse al mundo para protegerse de aquello que puede destruir la integridad de su yo. Y así lo expresa en su obra: (Fromm, 1957) Hay otro método, el único que es creador y no desemboca en un conflicto insoluble: *la relación espontánea hacia los hombres y la naturaleza*, relación que une al individuo con el mundo, sin privarlo de su individualidad. Este tipo de relación -cuya expresión más digna la constituyen el amor y el trabajo creador- está arraigado en la integración y en la fuerza de la personalidad total y, por lo tanto, se halla sujeto a aquellos mismos límites que existen para el crecimiento del yo. (p.54), y en esto que señala, Fromm es visionario al expresar que el Ser humano en su angustia frente al incertidumbre e incompreensión, prefiere la sumisión o relación con el otro que lo sosiegue, aun cuando ello compromete completamente su libertad en dichos términos expuestos por el autor.

En ese afán de vencer la duda insoportable frente a la angustia y aislamiento que posee el individuo frente al mundo, necesita con urgencia algún sentido, algo que le permita comprender su existencia. En esa urgencia de “sentido”, todo lo que piensa y dice no es otra cosa que todo lo que el “mundo” piensa y dice, no hay una manera original por sí mismo, no está esa capacidad que realmente necesita para otorgar un real significado a sus pretensiones de vida, y en esto es donde llega Fromm a hablar sobre los “menos y más sanos” según su despojo del yo para transformarse en el tipo de persona que la sociedad espera que *debe ser*, perdiendo su completa personalidad.

La persona se despoja de su yo individual, se transforma en un autómatas, por lo que no tiene que sentirse angustiado ni solo, y eso lleva a la separación del yo y la separación con el mundo, la persona deja de pensar, y al dejar de hacerlo deja de utilizar el pensamiento como instrumento para descubrir algo nuevo en el mundo circundante o en su interior. Hemos caído en un estado de insignificancia individual y de impotencia, que Erich Fromm anticipa, lo que implica pérdida de intersubjetividad con el mundo como pérdida de ese sentido individual y esto puede verse claramente en la educación actual, así lo señala en su obra “(...)Desde los comienzos mismos de la educación, el pensamiento original es desaprobado, llenándose la cabeza de la gente con pensamientos hechos” (Fromm, 1957, p.267), nos encontramos inmersos en la creencia falaz de que almacenar la mayor cantidad de datos,

hechos, nos acercamos al “verdadero” conocimiento de la verdad, sin en realidad comprender qué significa aquello y cuál es la importancia que reviste en nuestra determinación como seres únicos. Todo ello ha llevado también a la destrucción de toda imagen estructurada del mundo.

Por eso, para Fromm resulta importante que el hombre, en su manera de reivindicación en la espontánea realización del yo, halle el componente fundamental que es el amor, el amor como *afirmación espontánea del otro* y que ya se encuentra en su obra *El arte de Amar* (1956) y en el cual el hombre moderno se encuentra hoy en día enajenado de sí mismo, de sus semejantes y de la naturaleza, donde ha perdido su yo, y con ello, el verdadero sentido para con el otro.

*La deformación del tiempo interior que lleva
al olvido del mundo del otro según Viktor Frankl*

Frankl es probablemente uno de los autores que mejor conecta la situación vivida ante un mundo singular en los campos de concentración y la verdadera elección que posee ese prisionero de un campo, en el que, a simple vista, parece no tener elección. Y esto se debe, según Frankl, a que un prisionero sufre una particular deformación del tiempo, del tiempo en el que transcurren una serie de situaciones y flagelos que parecen no tener fin. Aquí Frankl realiza un análisis de las fases que forman parte de la experiencia de vida traumática de un prisionero, como diría “una despersonalización de sí mismo”.

El sentido es algo que hace frente a la existencia humana, es algo cierto, sólido que motiva al hombre a perseverar. Para Frankl el hombre no se inventa a sí mismo, como lo planteó en su momento Jean Paul Sartre, no concibe su propia esencia por sí, sino que *descubrimos* nuestra existencia, en la medida que el sentido alcanzado permite *estar en* el mundo, formar parte de él y éste se contraste con el vacío existencial que el hombre experimenta cuando no sabe qué hacer, cuando requiere de otras personas que le indiquen lo que quieren que haga.

Así lo expresa Frankl en su obra (Frankl, 1986). El verdadero sentido de la vida debe encontrarse en el mundo y no dentro del ser humano o de su propia psique (...) La autorrealización no puede alcanzarse cuando se considera un fin en sí misma, sino cuando se la toma como efecto secundario de la propia trascendencia. (p.109), y aquí Frankl al igual que Fromm, parten de la base que el amor constituye la única manera de aprehender a otro ser hu-

mano en lo más profundo de su ser, de su personalidad, pues sólo así permite potenciar la existencia del otro. Es el mundo donde el individuo encuentra la trascendencia de su existencia y logra hacerla suya, pues tal como lo señala “el ser humano es un ser autotrascendente”, de manera tal que esa autorrealización de la que habla, sólo es posible, en la medida que forma parte de su trascendencia como individuo y con ello permite que el hombre encuentre el verdadero sentido de su existencia.

Análisis de la perspectiva filosófica de la intersubjetividad y su ruptura

*Entender el lenguaje como aspiración a entender el fundamento,
o esencia de todo lo que forma parte del mundo en Wittgenstein*

Ludwig Wittgenstein en su obra *Investigaciones filosóficas* (1949) expone diferentes análisis en torno al lenguaje y su conexión con los llamados *juegos del lenguaje*, las diferentes formas en que no sólo el hombre piensa y habla consigo mismo, sino también la manera en que comunica sus pensamientos, sus ideas al otro por medio del lenguaje y su riqueza semántica diversa que existe y permite adentrarse en el mundo en que habita, porque cada palabra tiene un significado y este significado es el objeto por el que está la palabra.

Wittgenstein nos lleva a un verdadero laberinto del lenguaje, a diversas preguntas que no suele uno hacerse cotidianamente y sin embargo conforma el juego en virtud de la cual somos parte y va adquiriendo un “sentido” mientras pronunciamos las oraciones. Y es en ese juego que resulta interesante la forma en que *el otro* recepciona de modo diferente un mensaje, y cómo hemos de lidiar constantemente con aquellas formas como parte de nosotros y las vivencias características.

Ahora bien, el análisis que hace en su obra en relación al nombre y el portador del nombre, bien podría relacionarse con la intersubjetividad en torno al lenguaje, pues constantemente confundimos el significado de la palabra con la cosa que “corresponde” a la palabra, pues las palabras no pierden su real significado por morir o desaparecer el portador de esa palabra, y por ello es extraordinariamente enriquecedor el mundo que habitamos, pues las cosas u objetos no dejan de tener su significado porque alguien no las nombre o no esté su portador, porque el significado de una palabra es su uso en el lenguaje.

En torno al lenguaje hay diversos juegos que no poseen reglas, ni una delimitación y sin embargo es comprensible por el otro, ¿cómo ocurre eso? Resulta que existen formas en la comunicación que no aluden a una regla humana específica en su decir, sin embargo, se entiende, se comprende por el receptor y no tienen una explicación lógica para saber realmente cómo es que fueron creadas, cómo es que forman parte de nuestro mundo. Y en este punto Wittgenstein es claro cuando señala que “la consideración lógica indaga la esencia de todas las cosas, intenta ver las cosas en su fundamento y no debe ocuparse de si lo que sucede efectivamente es así o asá. Nace (...) de una aspiración a entender el fundamento, o esencia, de todo lo que la experiencia enseña” (Wittgenstein, 2009,p.388), pues queremos entender algo que ya está presente ante nuestros ojos, y es ahí la dificultad de nuestra comprensión, pues el mundo posee un orden a priori, anterior a toda experiencia, en virtud de la cual no puede adherirse ninguna opacidad o inseguridad empírica, pues su esencia nos es oculta. Si no entendemos una oración, no entendemos un lenguaje, y no entender el lenguaje descomponemos su sentido, no comprendemos el mundo, la conexión existente entre yo y los demás, pues nada se sabe por sí mismo.

La Inautenticidad de la Existencia del Hombre como contribuyente en la ruptura de la verdadera comprensión del estar en y con el mundo, según Heidegger desde la visión de Vattimo.

El pensamiento de Martin Heidegger resulta extenso y complejo de analizar en este trabajo, por lo que la exposición de sus ideas más relevantes en la materia será vistas desde la perspectiva que Gianni Vattimo hace de Heidegger, en su obra *Introducción a Heidegger* (1971). Desde ya aclaramos que no es tan certera su interpretación de Heidegger como fundamento del nihilismo. Sobre eso haremos una aclaración más adelante.

Se parte desde la noción de que el Hombre es *poder ser*, y eso significa que en cuanto su propio ser está referido a esa posibilidad de ser, la naturaleza misma, su esencia, es la existencia como tal.

Su ser está referido a posibilidades, a un existir concretamente en un mundo de cosas y de otras personas. Vattimo (1998) lo expresa al señalar “El modo de ser medio y cotidiano del hombre, del cual decidimos partir se presenta ante todo como ser en el mundo” (p.27), lo que en el pensamiento

de Heidegger pasó a llamarse *Dasein*, como la existencia puesta en el mundo, ese situarse de una forma dinámica en el mundo, como alguien que proyecta y encuentra las cosas que incluye en su proyecto de vida, haciéndolas parte de sí mismo como instrumentos. Así es como ese mundo, según la interpretación de Vattimo, es la condición para que todas aquellas cosas simplemente *sean* porque hay una existencia que las emplea, las necesita como tales. En esa conexión con el mundo y el verdadero significado de todas las cosas es que aparece el lenguaje.

Ahora bien, esa existencia a la que nos hemos referido, puede ser auténtica o inauténtica, referido específicamente a la comprensión del mundo, a ese *estar-con*, ya que, para Heidegger, el hombre o bien puede “elegirse o conquistarse” o bien “perderse y no conquistarse en modo alguno”, y respecto de este punto es que Vattimo (1998) señala que “La inautenticidad parece caracterizada esencialmente por la incapacidad de alcanzar una verdadera apertura en dirección de las cosas, una verdadera comprensión (...)” (p.42), porque no habría un apropiarse de sí mismo, ya que al no hacerlo es incapaz de abrirse verdaderamente a la comprensión de su mundo y del mundo del otro.

El apropiarse de las cosas, implica incluirlas en su proyecto, de no ser ello posible, jamás es un verdadero proyecto, pues no hay nada elegido verdaderamente por alguien que está situado y definido como único. Pero el hombre actual se haya en una angustia evidente de pertenencia, esfumando sus propios rasgos en la trivialidad de su existir en una cultura de masas, por lo que renuncia a esa *posibilidad* de ser sí mismo.

Desde luego, Heidegger, como dijimos, puede interpretarse también desde una perspectiva teológica, como lo han hecho autores como Bertrand Welte o Raúl Echaury. Pero eso escapa a los límites de este trabajo.

La de-subjetivización del ser humano como cambios negativos en el mundo intersubjetivo actual

Los problemas que engloba el lenguaje han sido parte integrante del mundo de la filosofía, donde muchos de los grandes filósofos y corrientes de pensamiento han intentado comprender la verdadera función del lenguaje y su significado, pero no sólo ello, sino también de qué manera interviene en lo que Husserl llamó en su momento “Mundo de la vida” y Wittgenstein como “formas de vida por medio de juegos del lenguaje”, pues este mundo pre-

dado, pre-existente, representa una interpretación a priori de otras, un horizonte vital análogo a otros ya existentes que debemos comprender y explicar cómo es que este mundo no es dado y de qué manera nos comunicamos por medio del lenguaje para así conectarnos el mundo del *otro*.

Así lo tenía pensado Husserl, y de ahí su tan criticado “reducción del yo trascendental”, porque en cierta forma pretendía que el ser humano en una autorreflexión lograra conectarse con la esencia de las cosas, y de esa manera conseguir no sólo percibir la realidad de las cosas por medio de la conciencia, sino también, al pensar conectarse con lo que conforma su mundo, el mundo preexistente, pues el sujeto encarnado en sus propias vivencia hacia lo externo como *cuervo-viviente*, no es un simple intérprete, no es sólo un simple acontecer, pues el significado de su yo es la manera en que se abre al mundo mentado por el mismo, que articula y combina por medio de las palabras.

Esa intersubjetividad, que permite concebir al *yo-tú*, en una interacción constante de vivencias, experiencias, modos, hábitos, consolida el mundo de la vida como tal, pues supone un *estar en el mundo*, no ver las cosas de frente y desentrañar su esencia, sino relacionarse con ellas, crear formas de comunicación con otros que también se relacionan entre sí, pues ese *estar en el mundo*, es ser parte del mismo y conseguir con ello una conexión con aquello universal que sólo logra descubrirse por medio de dicha intersubjetividad del ser humano.

Y en esto resulta de vital importancia el lenguaje, la forma en que el ser humano se expresa, se conecta, y descubre la esencia de lo que lo rodea, pues han existido varias corrientes filosóficas donde cada una ha querido crear su propia tesis sobre lo que es realmente el lenguaje humano, pero al momento de relacionar el lenguaje con el ser humano, han surgido discrepancias, por un lado, hay quienes lo conciben con algo “anterior” al ser humano; otros como un fenómeno netamente social, y en un tercera posición, que es a la que adherimos, que aporta la fenomenología, consiste en que si bien el lenguaje es algo “anterior”, éste no está separado del sujeto, pues ese sujeto es hablante y pensante al mismo tiempo, de manera que no se puede ni se debe prescindir del mismo, ya que el lenguaje no es nada sin el ser humano capaz de expresarlo y con ello, darle su significado tan diverso, múltiple, conforme a los diferentes juegos del lenguaje que se originan.

Pero existe una preocupación en torno a este tema, y lo expresa con claridad Leocata (2003) cuando señala que: En la medida en que el sujeto

humano no cultive su capacidad reflexiva interior y su capacidad de visión intelectual de lo real, el lenguaje puede convertirse en un instrumento de dominio o, para decirlo en un término más neutro, de *de-subjetivización* del ser humano. (p.328), esto a mi parecer implicaría que alejar de la razón al lenguaje, y considerar que las formas afectivas y sentimientos están por sobre toda certeza y racionalidad, es no comprender su interrelación con el mundo de la vida, es no comprender las diferentes formas y significados que puede tener el lenguaje para cada uno, y despreciar que aquello debe moverse sobre una mayor conciencia del sujeto respecto de sí mismo. Esto es importante, por el impacto que provoca las palabras, las imágenes en la sociedad, en el mundo cultural, y cómo ello puede comprometer esa intersubjetividad sobre la base de una comprensión verdadera y original de nuestro lenguaje en el mundo de la vida.

Existe evidentemente un debilitamiento del *sentido* del sujeto como hablante-pensante, donde la palabra “pensante” parece ser relegada por el “sentir”, encontrándose un mundo cargado de emociones colectivizadas que degradan el uso del lenguaje y de a poco, van rompiendo esa intersubjetividad que exige imperiosamente un *hablar bien*, no en sentido gramatical específicamente, sino en la toma de conciencia de que el lenguaje “es un modo de obrar, es acción, y que influye, directa o indirectamente en los proyectos y en la ejecución de acciones, que a su vez tienen efectos en el mundo intersubjetivo y en el mundo natural” (Leocata, 2003, p.356), y claramente el lenguaje al ser acción e influir en nuestro diario vivir, no se lo corrige contra las grandes manipulaciones y dominio que surgen hoy en día, donde además se puede ver un conflicto en la intersubjetividad no del individuo como tal, sino en grupos colectivos sumergidos en una barbarie del lenguaje e incomprensión absoluta sobre la realidad.

Esa intencionalidad del ser humano en el mundo de la vida respecto de las cosas y respecto de otras personas se está viendo fragilizado cada vez más, al no haber intención de relacionarse, de conocer y comprender el mundo del otro, tener conciencia del mismo, sin embargo, se dedican más esfuerzos en romper estructuras sociales-lingüísticas e imponer un determinado lenguaje, un determinado mundo.

Esto surge, porque partiendo de la premisa de que el lenguaje crea instituciones, crea cultura y al mismo tiempo es transmisor de cultura, posee formas simbólicas con los que el lenguaje se conecta y proyectan al sujeto

encarnado en esa intersubjetividad que construye el *mundo de la vida*, siendo capaz de manifestar a lo externo su vida y sus vivencias. El lenguaje no sólo tiene un sentido de proyección hacia el objeto sino también hacia lo intersubjetivo y es ahí donde se configura lo cultural. Entonces ¿qué sucede si se tergiversa su función real? ¿cómo es que se construye el mundo de la vida?, son las grandes preguntas que surgen y preocupan a quienes reivindican de alguna manera la importancia de la fenomenología y la Hermenéutica, pues aquellas están indudablemente interconectadas para comprender nuestro mundo y su lenguaje, como ya dijimos, “conocer es entender, entender es interpretar” (Zanotti, 2019, p.37), sin ir más lejos, Ortega y Gasset ya lo decía “vivir es ya entender”, y eso es lo que actualmente está comprometido y con ello todo el campo de la intersubjetividad y la metafísica. Esto además implica que quien interpreta es quien está en concordia con la comprensión del otro horizonte, con esa forma de vida en un sentido más profundo.

Pero ¿qué sucede en esa comprensión si al estar en mi mundo e ir al mundo del otro, se produce una discordia, un conflicto? ¿Cuál es la función que finalmente cumpliría el lenguaje ahí? Es una encrucijada, porque en la sociedad que estamos inmersa ninguno puede afirmar qué es verdadero y menos juzgar la verdad de los otros, no hay fundamento, pero resulta que uno de los dos se impone sobre el otro a la fuerza, descalifica el horizonte del otro y es ahí la gravedad si además se toma en cuenta el lenguaje y su significado que le damos al exteriorizarlo. Zanotti (2019) lo expresa de la siguiente manera: Un horizonte puede ser verdadero en su núcleo metafísico central, pero esa verdad no puede imponerse por la fuerza, ni física ni lingüística, porque la naturaleza misma de la inteligencia y la naturaleza misma de la verdad se contradicen con la fuerza. (p.63), por tanto, la manera de evidenciar lo verdadero es precisamente en mi capacidad de estar en el mundo que habito e interpretarlo por medio de mi pensamiento y el lenguaje, pues esa es la forma de relacionarme con lo existente y tomar conciencia de ello de una manera intersubjetiva, así es posible llegar a verdades comunes y no a un relativismo que agrede lo cotidiano en el mundo cultural.

El lenguaje ha comenzado a quedar atrapado en los impulsos y en lo irracional, de manera que comienza a hacer perder el sentido de su presencia en el mundo, pues ha tomado otro papel dentro del mundo cultural, relegando al sujeto, por lo que ya no puede haber un recrear y reapropiarse del lenguaje, sino al revés, precisamente por la disolución de la esencia misma del ser y su conciencia de estar en el mundo y su valor de ser parte de él.

Y al respecto, creo que Leocata (2003) tiene razón cuando señala que: El malestar de la sociedad moderna, por no decir del hombre “posmoderno”, de sentirse atravesado por múltiples juegos del lenguaje (...) sólo pueden ser curados por un profundo sentido de solidaridad intersubjetiva, que no es supresión del “sujeto” tan fatigosamente trabajado, a lo largo de toda la modernidad, sino su verdadera realización. (p.381), pues de otra manera esos múltiples juegos del lenguaje que señala Wittgenstein nunca tendrán una interrelación en las diferentes formas de vida con el fin de comprenderse a sí mismo y al mundo, y mucho menos le daríamos un sentido comunicacional al lenguaje en cuanto expresión de nuestras vivencias, impresiones, proyectos, pensamientos y formas de conectarnos con y hacia el mundo del otro, no habría forma de esa intersubjetividad de horizontes tanto externo como internos, que se entrelazan por cuanto son mundos mentados que consolidan la apertura del sujeto mismo. Y es ahí el llamado a analizar a conciencia cómo la de-subjetivización del ser humano ha ido ganando terreno en esta desconexión e incomprensión sobre el Mundo de la vida.

Conclusión

Recapitulando los diferentes temas abordados en este trabajo con el objetivo de reflexionar acerca de los cambios que ha ido sufriendo la intersubjetividad a lo largo de la historia de la filosofía y de nuestro acontecer propiamente histórico, dichos cambios, sin duda, han contribuido a una ruptura de la misma, no tan sólo desde la perspectiva filosófica en su estudio como tal sino también en la comprensión de la misma frente a los innumerables conflictos sociales que acontecen actualmente.

Como una forma de introducir nuestro desarrollo del tema, hemos querido expresar breves consideraciones de Michele F. Sciacca en torno a los cambios filosóficos que nacen luego de la filosofía de Kant y que culminan con el Positivismo en donde proliferan una serie de corrientes antimetafísicas que, sin lugar a dudas, rompen con ciertos elementos esenciales para la metafísica tradicional como son el concepto de Dios y de qué manera el hombre logra la determinación de su existencia sobre la base de su autonomía y libertad. Pues la verdad no existe, Dios no hay forma de comprobar su existencia, por tanto, el hombre encuentra el camino en la Ciencia para explicar su propia existencia y ser el forjador de su propia existencia.

En este trabajo analizamos esos cambios rupturales de la Intersubjetividad en dos perspectivas, la primera desde el psicoanálisis con autores como Freud, Fromm y Frankl, y la segunda desde la perspectiva filosófica con Wittgenstein, Heidegger desde la interpretación de Vattimo (con nuestras diferencias) y culminamos con Leocata-Zanotti en un interesante análisis sobre la de-subjetivización del lenguaje como ruptura de esa intersubjetividad.

Desde el análisis de Sigmund Freud, fuera de los aspectos del psicoanálisis como tal, nos referimos a dos de sus obras que, sin duda, ponen en la palestra ciertos aspectos del Mundo de la vida, aunque sin mencionarlo, y lo encontramos en *El Porvenir de una Ilusión* y *El Malestar en la cultura*, donde Freud explica la forma en que el hombre debe realizar ciertos cambios en su naturaleza para convivir en sociedad, generándole cierto malestar, y es ahí donde toma relevancia el concepto del Superyó como esa conciencia moral que frena la agresividad propia del ser humano y que le permite estar en el mundo, formar parte de la cultura. Lo que más tarde Marcuse lo interpretará como una represión excedente, como controles que están por encima de la sociedad, provocando una idea revolucionaria que acabaría con esa conexión con el mundo.

Erich Fromm en sus obras *Miedo a la Libertad* y *El arte de amar* resultan ser dos obras muy interesantes de analizar esta intersubjetividad a través de la figura de lo que él llama: Amor espontáneo. Ese amor como el único capaz de reivindicar la pérdida del sentido del hombre y su enajenación con ser autónomo y libre. Pues Erich Fromm plantea muchos de los aspectos que conducirán a esa ruptura del hombre con el otro, con su mundo, cediendo gran parte de su libertad para formar parte de lo que la sociedad cree que debe ser, sin tener un real sentido de pertenencia con los elementos que conforman su entorno.

En Viktor Frankl, con su obra *El hombre en busca del sentido*, analiza de forma original la deformación del tiempo que es capaz de sufrir el hombre en un campo de concentración, el cambio que éste puede percibir de sus propias experiencias al punto de llegar a carecer de un sentido de pertenencia. Sin embargo, Frankl plantea que en toda acción humana siempre está la posibilidad de elegir, aún frente a un campo de concentración, y resulta fundamental para el hombre encontrar su sentido y elegir vivir por el mismo, pues eso lo lleva a saber y comprender que, por medio del amor, es parte de su mundo conectado con el otro.

Desde la perspectiva filosófica donde analizamos la intersubjetividad y de qué manera pueden generar su ruptura entre hombre y el mundo, vimos a Ludwig Wittgenstein con su obra *Investigaciones Filosóficas*, donde este autor propone los llamados juegos del lenguaje, como formas diferentes que tiene el hombre de comunicarse, y con ello, de comprender el mundo que habita. Propone una serie de cuestiones filosóficas que cotidianamente se enfrenta el hombre y en la cual por medio del lenguaje es capaz de darle vida al mensaje que comunica. Es claro el autor al indicar que no comprender el lenguaje, es no comprender el mundo que habitamos, es desentendernos de la verdadera conexión que existe con sus formas y elementos.

En lo que respecta a Heidegger, nos centramos en la interpretación que hace de ciertas cuestiones del autor, Gianni Vattimo, en relación al hombre y ese estar en el mundo. Nos referimos a la autenticidad e inautenticidad de la existencia humana, de qué forma el hombre es capaz de poseerse, de conquistarse y lograr comprenderse en su conexión con el mundo, pues de no hacerlo, sólo pasa a formar parte de la masa, deja de pertenecerse y comprender el sentido de su existencia, y con ello resulta incapaz de forjar un verdadero proyecto de vida, una verdadera comprensión de la dirección de las cosas.

Finalmente, como cierre de nuestro trabajo nos referimos a la de-subjetivización como esa ruptura que se produce en la intersubjetividad del ser humano como tal, por medio de las formas manipulables y dominantes del lenguaje, que tergiversan la veracidad de su esencia cuando nos comunicamos, y cómo ello ha incidido en gran parte de la sociedad posmoderna actual hasta el punto de desconectarnos con nuestro mundo, con la existencia del otro, y en nuestra visión, ha quedado relegado la figura del sujeto al grado de ser cada vez más difícil comprender las diferentes formas del lenguaje, nuestros pensamientos y acciones y la conexión con otros horizontes tanto externos como internos.

Referencias y Bibliografía

Referencias Bibliográficas

- Frankl, Viktor (1986.) *El Hombre en busca del sentido*. Barcelona: Herder.
- Freud, Sigmund (1976). *Obras completas Sigmund Freud, volumen 21*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

- Fromm, Erich (1957). *Miedo a la Libertad*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Leocata, Francisco (2003). *Persona, Lenguaje, Realidad*. Buenos Aires: Editorial Educa, Universidad Católica Argentina.
- Leocata, Francisco (2013). *La Vertiente Bifurcada*. Buenos Aires: Editorial UCA.
- Sciaccia, Federico M. (1950). *Historia de la Filosofía*. Barcelona: Editorial Luis Miracle.
- Vattimo, Gianni (1998). Introducción a Heidegger. Editorial Gedisa, S.A., Barcelona, España, 1998.
- Wittgenstein, Ludwig (2009). *Tractatus Logico-Philosophicus-investigaciones Filosóficas- Sobre la certeza*. Madrid: Editorial Gredos.
- Zanotti, Gabriel J. (2019). *La hermenéutica como el humano conocimiento*. Buenos Aires: Editorial ARJE, LLC.

Bibliografía

- Abagjief, Esperanza. (2016). “El yo inauténtico hoy”. *Revista Peruana de Psicología y Trabajo Social*, vol. 5. (Núm. 2), pp.51-57.
- Echauri, R. (1970). *Heidegger y la metafísica tomista*. Buenos Aires: Eudeba.
- Husserl, Edmund (1982). *Investigaciones Lógicas*. Madrid: Editorial Alianza.
- Marcuse, Herbert (2010). *Eros y civilización*, Barcelona: Ariel.
- Molinuevo, José Luis (1992). “Autenticidad y ambigüedad”. *Anales del Seminario de Metafísica*. (Núm. Extra. Homenaje a S. Rábade. Ed. Complutense), pp.269-284.
- Welte, B. (1968) *Ateísmo y religión*. Buenos Aires: Librería del ICRS.
- Zanotti, Gabriel J. (2020) *Un comentario Filosófico y Teológico a la Filosofía de Sigmund Freud*. USA: Editorial ARJE, LLC.



Publicado bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional